

# ESTA JUGANDO TANTO COMO EL QUE MAS

Por Rubén Alora.

Apenas si han pasado unas cuantas semanas desde que Secades y yo, mientras conjugáramos el verbo "jabolear", hablábamos de Ermua. O mejor dicho, hablaba Eladio. Su nombre venía a cuento porque estaba a discusión, es decir, sobre el tapete, el mucho o el poco juego que en el frontón de La Habana "sacaron" determinados pelotarios. Y Eladio, con el asentimiento de Manolito Ruiz, testigo de la charla, y a quien va a deber Isidoro Salsamendi su resurgir esplendoroso —pero de esto hablaremos en otro lugar—, buscando palabras y motivos de comparación para expresarnos el mucho juego que allí, en Cuba, "sacó" Pepe Guara, nos decía: "Guara, a mi juicio, ha sacado más juego que Guillermo en sus mejores tiempos y tanto como Ermua en aquellas temporadas en las cuales Félix arrollaba a todos en el caserón de la Calle de la Concordia". En buen romance, sin añadir ni quitar nada, el juicio de Secades acerca del grandote y noble Félix quiere decir que como Ermua I jugó en La Habana, han jugado muy pocos pelotaris. Tan pocos que, mejor diríamos, que no ha jugado ninguno. Quizás aquella racha de Félix haya podido parecer a algunos exigentes una cosa momentánea, pasajera y sin consistencia y sin consistencia. Puede ser que no falten los críticos de oficio que sostengan la tesis de que aquello pudo haber sido por casualidad, pero lo cierto es que Ermua jugó en La Habana tanto o más que nadie y que a nosotros, dicha sea la verdad, ello nada nos extraña.

También en México, en distintas etapas y circunstancias, Félix ha jugado tanto como el que más y, en ocasiones, más que nadie, y a pesar de que este frontón le sienta a su juego como un laxante a un enfermo de colitis. Cuando vino la primera vez, después de unos meses de sufrimientos continuados, una vez encanchado, Félix hizo alarde un juego extraordinario. Y ahora, precisamente en estos días, para no remontarnos a épocas pretéritas, el zagüero revésista, en lucha desigual contra las catapultas derechistas, está haciendo un juego igual, y en muchos partidos superior, a sus rivales.

Confesamos que creíamos a Félix, cuando se fué a España y cuando regresó de su país, un tanto en decadencia. Lo conocemos lo suficiente para saber que, corto de espíritu, sus malas actuaciones dejan en él una huella moral a la que le cuesta mucho trabajo superar; pero Félix, felizmente para él y para la efición mexicana, que lo estima y quiere más que a ningún otro pelotari, se ha superado a sí mismo, en juego y en moral, y está dando unos partidos soberbios.

Por lo que Félix está jugando aquí ahora —partido ha habido, y todos muy recientes, en los cuales él mandó en la cancha— podríamos hacer un estudio comparativo de lo que podría hacer en La Habana, el frontón de características ideales para el juego de este zagüero, y llegar a parecidas conclusiones a las que llegó Secades cuando, hablando de tiempos pasados, mencionó a Ermua como el mejor.

Hoy, ver jugar a Félix vuelve a ser el espectáculo ideal para el aficionado. Cubriendo cancha como nadie, moviéndose de un lado para otro, estando junto a la pared de rebote y un segundo después en el cuadro ocho, ayudando a su delantero, haciendo un alarde del dominio en el rebote, éste Ermua que hace unos meses era el "pichón" de todos los delanteros, se está convirtiendo en el "gavilán" de sus presuntos victimarios de ayer.

Con el resurgir de Ermua, un resurgir esplendoroso que lo coloca a la cabeza de los zagüeros de este cuadro, o, cuando menos, en igualdad de méritos con Andrinúa, que siempre tiene a su favor la circunstancia de ser derechista, pero que esa ventaja se convierte, a veces, en el motivo que hace resaltar más el juego de Félix, nuestro frontón vuelve a tener en el zagüero de las simpatías —por sencillo, por honrado, por serio y noble—, al Ermua que en La Habana jugó más que nadie y que en México, hace unos años y ahora, está jugando tanto como el que más.

